

MANUEL FIGUEROLA PALOMO (*)

Tendencias y problemas del turismo actual

1. SITUACION ACTUAL DEL TURISMO MUNDIAL

Es evidente, que el proceso de crecimiento seguido por las distintas formas de Turismo, no podía ser explicado, ni siquiera concebido, en los momentos de la recuperación económica y social del Mundo, tras el triste balance de la Segunda Gran Guerra. Y es necesario hacer referencia a este período histórico, porque interpreto, que las condiciones que se produjeron entonces fueron las que han desencadenado el turismo de masas, que es el que realmente predomina en el conjunto global de los movimientos o flujos turísticos internacionales.

Asimismo, dos situaciones de carácter económico han impulsado las corrientes universales, puesto que el Turismo, como elemento equilibrador de transacciones comerciales entre países y como factor básico de desarrollo económico de áreas deprimidas e incluso marginadas por los procesos de industrialización, asume un papel trascendental en la consecución de un acercamiento entre los países del Norte, con los del Sur, y a su vez, como singular variable en los modelos de desarrollo de las Regiones más pobres.

Los Estados comienzan a apreciar en la Actividad Turística una proyección muy enriquecedora, que no se extiende exclusivamente a los efectos económicos, sino que también su influencia se extiende a la configuración de niveles significativos de cultura y

(*) Doctor en Ciencias Económicas. Instituto Español de Turismo.

conocimiento más completo entre los pueblos. Consideremos pues, que el lado frívolo del turismo es un elemento más que le caracteriza, en el marco de muchas formas y rasgos que le definen como un fenómeno social singular en los comportamientos del hombre del siglo XX.

A veces, —quiero aquí destacar,— se manifiestan ciertas ortodoxias, o ciertos planteamientos que pretenden considerarse rigurosos y científicos, que en el Turismo apenas observan, otra proyección que una moda o manifestación de la sociedad que impacta a los procesos económicos, sociales, culturales e incluso psicológicos, pero sin poseer naturaleza propia o esencia independiente.

Según la Organización Mundial del Turismo durante 1984 el total de los movimientos turísticos mundiales, se elevó a una cifra comprendida entre los 3.500 y 4.000 millones de viajes. De dicho valor, el 90 por ciento se correspondía con desplazamientos realizados en el interior de las propias fronteras.

En consecuencia, los movimientos turísticos internacionales, es decir, los viajes al extranjero de personas por vacación y recreo, así como por asuntos de negocio, religión o por diferentes motivaciones especiales, son estimados por la O.M.T. en 300 millones, lo que significó un crecimiento en relación a 1983 del 2 por ciento. Lo que equivale al mantenimiento del ritmo de expansión.

De otra parte, la O.C.D.E. declara igualmente un aumento del 2 por ciento, contra un decrecimiento del 1 por ciento en 1983, de las llegadas a las fronteras. Similitud en la evolución normal, si se tiene en cuenta que el turismo recibido por los países miembros de la O.C.D.E. equivale a una gran proporción del Turismo Mundial.

Para 1984, se estima que los ingresos recibidos por concepto de Turismo Internacional alcanzaron la cifra de 100.000 millones de dólares corrientes, lo que representa un aumento cercano al 4 por ciento en relación al año anterior. En el área de la O.C.D.E. el crecimiento de los ingresos por turismo fue del 5 por ciento en términos reales, contra solo un 2 por ciento del año precedente. No obstante, debemos dejar claro que estos crecimientos en principio muy moderados, están fuertemente repercutidos a las variaciones de las tasas de cambio del dólar/U.S.A. en 1984.

Otro dato fundamental a retener en esta introducción, útil para situar los viajes internacionales en el marco del comercio mundial,

es la relación de los ingresos turísticos mundiales con el volumen de las exportaciones totales, y puede decirse que el "ratio" se ha estabilizado en un entorno del 5 por ciento.

Respecto a las estancias en los medios de alojamiento controlados estadísticamente, la O.C.D.E. ha informado que el aumento producido en 1984 fue del 5 por ciento (frente al 1 por ciento de 1983). En conjunto puede afirmarse que los resultados de 1984 fueron muy favorables.

Conviene pues presentar el balance de que en el último año, tanto en el marco del turismo interior, como en el ámbito de la demanda turística internacional, la evolución de los flujos de viajeros con fines distintos a la emigración y al trabajo, se consolidó y en cierta medida, tal como se ha comprobado con los datos, reflejados se recuperó en comparación con los resultados de 1983.

Algunos especialistas opinan que un factor de esa evolución positiva pudo ser de alguna forma el relanzamiento de la economía de los Estados Unidos, la mejora de las coyunturas en los países industrializados, los éxitos conseguidos en la lucha contra la inflación en las áreas económicas desarrolladas, y también, la desaceleración de las tasas de aumento del desempleo. El examen de tales argumentos explica perfectamente, que han sido razones, todas de índole económica, las que han impulsado la reactivación del Turismo.

Planteamientos que compartimos, ya que entendemos que la sensibilidad o elasticidad de la demanda turística mundial a las variables económicas es grande, fundamentalmente a las oscilaciones que experimenten las tasas de evolución de la renta y la riqueza.

Opinamos, que la valoración del proceso seguido por la demanda turística mundial en el pasado decenio, al pasar de 214 millones de viajeros en 1975, a 300 millones en 1984, permite señalar que la evolución ha estado fuertemente limitada, quedando por debajo de su potencialidad y de las tendencias que se proyectaban antes de la crisis del petróleo de 1973. La tasa media de aumento acumulativo internacional mantenida durante la década del 3,4 por ciento, es bastante inferior de la que se manifestaba antes de la recesión económica sufrida por los países emisores de turismo. No obstante, en los últimos años, se ha constatado una cierta modificación de expectativas, lo que parece anunciar un cambio impor-

tante en las tendencias a seguir a partir de ahora. Para el Secretariado del Comité de Turismo de la O.C.D.E., sin duda, se ha producido una recuperación de la demanda, que ha permitido a muchos países compensar las pérdidas anteriores; aunque, sin embargo, no se han alcanzado todavía los ritmos de progresión observados en el pasado.

Para los países en desarrollo, las posibilidades de incorporación efectiva de los residentes a los viajes, e incluso a las vacaciones pagadas, con desplazamiento del lugar habitual de residencia, continúan siendo muy reducidas. Los últimos años no han presentado ningún indicador de cambio favorable en este contexto. Digamos, que las reducidas rentas "per capita" de la población es la primera causa del abandono e inhibición ante el viaje, tanto al extranjero como a lugares cercanos a sus ciudades. Desde otro enfoque, opinamos que también ha contribuido y contribuye a impedir la incorporación de poblaciones situadas en tramos de **renta intermedia en países en desarrollo que muestran algunas** expectativas económicas en proceso favorable, el que los Estados no articulan al menos algunas directrices o acciones de promoción del turismo (ya que no nos atrevemos a denunciar la falta de auténticas políticas turísticas) y a que, como señala muy bien la O.M.T., en esos países existen grandes insuficiencias en los medios de transporte y alojamiento, lo que desaconseja un viaje que puede terminar en desagradables aventuras.

Ahora bien, es posible, que en esos países pobres, en donde la Fe Religiosa es muy intensa, los viajes religiosos tiendan a incrementarse y, poco a poco, paulatinamente, aumenten los desplazamientos a las provincias o departamentos en donde habita algún familiar o amigo íntimo.

El análisis estructural de los viajes internacionales permite observar que de los 300 millones de viajes internacionales, aproximadamente 240 millones se dirigen a Europa y América del Norte. Y como contraste, cabe destacar que en la Región de América Central y América del Sur el número de turistas internacionales no sobrepasó el volumen de 20 millones de personas, aún a pesar del maravilloso inventario de recursos turísticos poseídos y de la potencialidad de una población que puede verse muy interesada por conocer y disfrutar del inventario turístico de los países vecinos. No cabe duda, de que en esta Región, los viajes de residentes al extranjero se han visto muy limitados en un grado importante por el deterioro del clima social y político, por las profundas

dificultades de carácter económico y la aparición de una filosofía proteccionista generada por la situación de la deuda externa.

2. EL TURISMO ESPAÑOL DURANTE 1984

España en los últimos años ha experimentado los mejores resultados económicos producidos por la Actividad Turística. Es insensato no reconocer el excelente proceso que ha mantenido el turismo español desde 1982. Pero es necesario considerar, que los escenarios económicos que influyen directamente sobre el proceso evolutivo han tenido un comportamiento favorable. Si se analizan los factores que inciden en la demanda externa, hay que destacar que la evolución durante 1984 fué bastante satisfactoria, siempre que aceptemos que la variable de mayor impacto sobre el comportamiento turístico es la influencia de las variaciones de la renta de los países y áreas emisoras de turistas.

Se hace pues necesario, inicialmente, efectuar un elemental estudio de la estructura turística española, si se quiere posteriormente ahondar en las tendencias futuras y en los problemas que aquejan a la actividad. Pero es conveniente, resaltar previamente, que el Turismo en España ha condicionado la estructura económica nacional. De otra manera difícilmente podrían interpretarse con realismo los datos que posteriormente se describirán. Sin duda, el Sistema Económico Español se ha transformado desde 1960. En alguna medida debido al fuerte crecimiento de la demanda turística, (nacional y extranjera), que ha causado con sus comportamientos consuntivos intensos beneficios económicos y sociales.

a. *Análisis de los flujos físicos.*

De los 43 millones de viajeros no residentes que cruzaron durante 1984 las fronteras españolas, se estima que sólo 27,3 millones pueden ser considerados como auténticos turistas, aplicando las definiciones de los organismos turísticos internacionales. En consecuencia, los movimientos de excursionismo se elevaron a 15,7 millones de personas. Las estadísticas establecen que la demanda extranjera que prefiere España, en un porcentaje que asciende casi el 60 por ciento está constituida por alemanes, británicos y franceses. Luego se tiene una gran dependencia a los flujos que proceden de dichos países. Otro dato básico a tener muy en cuenta es que el volumen del turismo promovido o canalizado por los Operadores Turísticos se encuentra en torno a los 12 millones de turistas. Es decir, casi un 45 por ciento del total. Valor

que explica muy bien el papel jugado en la comercialización de nuestro producto por las grandes empresas extranjeras de operación de "packags" turísticos.

Nuestras estadísticas señalan que durante el tercer trimestre del año se recibe casi el 50 por ciento de la demanda turística internacional.

La cual, por otra parte, se dirige fundamentalmente a las zonas del litoral, lo que produce una doble y fuerte concentración (espacial y temporal), que lleva consigo graves problemas de abastecimiento, saneamiento, depuración de aguas y tráfico. Situación que aún se agrava bastante más, por razón de la coincidencia en ese mismo período, y en las mismas zonas con el turismo interior. Quiero resaltar como información adicional, que más del 90 por ciento de las estancias turísticas se efectúan en las franjas litorales.

Hasta el momento, las informaciones existentes sobre el número de estancias realizadas por el turismo extranjero en España fijan en 200 millones de noches las efectuadas en los distintos medios (90 en hostelería y 110 en extrahotelería), lo que determinaría una estancia media por viajero de 7,3 días. Sin embargo, estimaciones que últimamente se vienen realizando por el IET deducen en casi 250 millones de pernoctaciones las realmente efectuadas por los viajeros no residentes en alojamientos no hoteleros, en especial en segundas viviendas de propiedad privada, casas de alquiler o de amigos, apartamentos cedidos desde sus propios países, etc. Este último valor permitiría calcular una estancia media del turista no residente, durante su viaje a España, de 12,5 días. Promedio que contrasta bastante mejor con otras estadísticas disponibles.

El otro componente de la demanda turística española son los movimientos o desplazamientos de los residentes. En principio, es conveniente apuntar que el comportamiento en los últimos años ha sido bastante desfavorable, ya que tras un proceso de ralentización ha dado paso en los últimos años a un ligero y preocupante decrecimiento.

Las encuestas llevadas a cabo para lograr un conocimiento veraz del comportamiento vacacional de los españoles, estabilizan en un porcentaje cercano al 30 por ciento, de la población el número de españoles que durante sus vacaciones se desplazan de

sus residencias habituales. Esta proporción es significativamente más baja que la presentada por los países integrantes de la CEE. Pero hay que subrayar, que el hecho de que un número importante de la población española viva en zonas de atracción turística, es razón suficiente, para que muchos ciudadanos durante sus vacaciones principales, el mayor número de días prefieran disfrutarlos en su propia región, gozando de lo que ofrecen a los forasteros.

Las estadísticas existentes sobre estancias de los españoles en los diferentes tipos de alojamiento, fijan el volumen total de pernoctaciones en torno a los 220 millones (41 millones en hotelería y el resto en extrahotelería). Sin embargo, de igual manera a como se ha detectado en el turismo extranjero una fuerte infravaloración, se considera que el número de estancias fuera de su lugar habitual de residencia de los residentes en España ha de encontrarse en una cifra cercana a los 400 millones de noches. Lo que sitúa en pernoctaciones al turismo interior por encima de los valores del turismo procedentes del extranjero.

b. *Análisis de los datos económicos.*

Señalemos, que la dificultad que encierra la valoración de los flujos físicos, también se manifiesta en la cuantificación de los datos económicos. Sin embargo, si se pretende conocer como incide el turismo en el sistema económico general, se hace necesario aventurar al menos algunas estimaciones que sitúen aproximadamente la significación del turismo a la realidad. En 1984 se calcula que el consumo turístico global se elevó a 2,8 billones de pesetas, representando el turismo extranjero algo más del cincuenta por ciento del total. Ello significa que el gasto realizado en turismo por los residentes y no residentes asciende al 14,4 por ciento del consumo privado total.

En los últimos años, el consumo turístico de los residentes se ha proyectado por debajo del consumo de los extranjeros. Hasta 1980, el consumo de los residentes había sido superior al gasto del turismo exterior. Es por ello, que el hecho de que el consumo privado sufra una paralización por causa del desempleo y de la pérdida del poder adquisitivo de los españoles, todavía resalta más el papel del crecimiento del gasto del turismo extranjero, como compensador de la recesión que sufre la demanda interna.

En España el Turismo ha promovido directamente numerosos sectores productivos. Sin la llegada masiva de los turistas, dichos

sectores habrían evolucionado más lentamente y sus inventarios no llegarían a los valores actuales. No puede ignorarse que el turismo en España ha provocado un efecto indirecto importante. Puesto que si bien el Turismo directamente sólo contribuye con un porcentaje cercano al 6,5 por ciento el P.I.B., también es cierto, que su efecto multiplicador sobre el proceso productivo es igual a 1,7 lo que eleva al 11 por ciento la contribución total del Turismo a la formación del P.I.B.

En conjunto, puede afirmarse, que la temporada turística de 1984 ha sido excelente y que el crecimiento estimado del 6,7 por ciento en términos constantes, ha sido muy superior a la media de la economía española, que bajo planteamientos optimistas no se habrá elevado por encima del 2 por ciento.

Ahora bien, sabemos, que el componente extranjero lo habrá hecho en torno al 14 por ciento, mientras que la demanda interna ha vuelto a experimentar un ligero descenso.

Un hecho que ha promovido una debilitada estructura turística española ha sido la opción prioritaria por el turismo de masas. Turismo, que ha sido atraído especialmente por el producto español, que se caracteriza por contener aquello que el turista desea por sus cualidades, al mismo tiempo que se oferta a precios muy asequibles para las economías medias e incluso de rangos de renta muy modestos. Los resultados económicos no son otros que un gasto medio bastante inferior a la media mundial. Es decir, en España el gasto medio sólo llega 195 dólares, frente a un gasto medio mundial de 340 dólares.

Dicho resultado evidencia una pérdida real de importantes beneficios, que por la calidad de los recursos turísticos naturales que España posee, habría de pertenecerle.

Respecto a la oferta, se hacen imprescindibles en este punto unas breves reflexiones sobre su situación actual. El número de camas hoteleras asciende en estos momentos a una cifra cercana a las 850.000 plazas. Un valor que representará en el contexto de la CEE ampliadas el 13 por ciento. Sin embargo, representa una capacidad de alojamiento muy reducida si se compara con el volumen de camas extrahoteleras existentes en el país que puede superar en estos momentos los 10 millones de plazas. Además es conveniente poner de manifiesto su ubicación preferente en el litoral, a donde por igual motivo llega la demanda, buscando el dis-

frute del Sol y la playa. En consecuencia, como lectura básica de estos rasos esenciales que he señalado sobre el estado de salud del sector turístico en 1984, es destacable la buena campaña, pero el reconocimiento de que los resultados del turismo aunque excelentes en términos de rendimiento económico, no son los que potencialmente el turismo español merece tanto por su calidad desaprovechada, como por sus recursos ignorados y abandonados.

3. TENDENCIAS Y EXPECTATIVAS EN LAS CORRIENTES TURÍSTICAS

No se puede pensar, que en esta ponencia puede describirse al detalle, las tendencias más significativas y representativas de los flujos turísticos internacionales. Ello exigiría un estudio completo, en donde con especial acopio de datos se analizaría el conjunto de las series estadísticas disponibles. Por tanto, tras un breve examen de la estructura motivacional de las corrientes turísticas limitaremos exclusivamente nuestra atención a la proyección de la serie mundial y a la tendencia que presenta en estos momentos el turismo español.

La acotación rigurosa de los flujos turísticos internacionales necesita de la elaboración de nuevas y mejores estadísticas, capaces de explicar las razones o motivaciones de los viajes. La observación de los datos publicados, lamentablemente, no permite conocer una estructura mínima y representativa de cómo se distribuyen por motivaciones los viajes internacionales. El manejo del anuario de las estadísticas del turismo mundial de la OMT, aún en sus últimas versiones, sólo ofrece el desglose correspondiente de algunos países.

Además, puede deducirse tras un detenido estudio de la información, la existencia de criterios y definiciones muy diferenciadas, que impiden la agregación de los resultados parciales los cuales a su vez son insuficientes por causa del reducido número de países que ofrecen datos contrastados.

Ahora bien, esta ponencia intenta entre otros objetivos ensayar una segmentación aproximada de las formas y motivaciones de los viajes internacionales, teorizando de algún modo para deducir desde un análisis prospectivo, cuál puede ser la estructura de la demanda en un futuro no muy lejano.

Podemos afirmar sin ninguna duda, que una gran mayoría de los viajes internacionales están motivados por el disfrute de la vacación en zonas turísticas que reúnen los atractivos necesarios y óptimos para satisfacer ese deseo. Por ejemplo, la Europa Mediterránea (desde Turquía a Portugal) absorbe más de 100 millones de turistas, lo que equivale a más del 50 por ciento de la cuota recibida por toda Europa. Desde otro enfoque, el análisis parcial de las cifras de llegadas de turistas a esos países, estratificados por motivos, muestra que la media general de los viajes por vacación —por esta causa o fin exclusivo— supera en la mayoría de los casos el 80 por ciento. Lo que permite estimar, como valor orientativo, que actualmente el 70 por ciento de los viajes internacionales en Europa se originan con fines vacacionales. Esta es la razón de las grandes concentraciones de viajeros en núcleos receptores del litoral, montaña, estaciones de invierno, zonas histórico-artísticas...

La consideración concreta de los casos de España, Francia e Italia, sin duda apoya esta hipótesis. En nuestro país, el porcentaje que se estima de viajes motivados por la vacación y la recreación se fija en el 90 por ciento. Estructura que puede observarse nuevamente repetida en áreas del Caribe, Estados de la Europa Oriental, Indico, etc...

Se estima por complemento, que el 30 por ciento de la población turística internacional se distribuye en otras motivaciones tales como deportes, estudios, negocios, salud, etc... Sin embargo, hemos de reconocer, que es prácticamente imposible en estos momentos, por causa de la reducida información existente, llegar a delimitar con exactitud la estructura de los viajes por razones del desplazamiento. La causa de dicha dificultad se debe bastante más a la falta de uniformidad en la fijación de los conceptos, que a la ausencia de datos, estadísticas y encuestas al respecto. Es conveniente que reflexionemos y consideremos los problemas que supone el calificar independientemente las causas de un determinado viaje que puede estar motivado por múltiples razones: trabajo, salud, ocio, deportes o estudios, ¿Acaso no se estará afectando equivocadamente a una determinada motivación, lo que no es otra cosa que un desplazamiento vacacional aunque se realice en un balneario, se vaya a una olimpiada, se asista a un curso de verano? —Solamente, con un mayor rigor por parte de los expertos se llegará a un conocimiento más veraz de la realidad turística Internacional.

El estudio de la estructura motivacional de los viajes internacionales, es sin duda, un elemento clave en los momentos de definir cualquier política turística, que ha de requerir para su éxito una descripción detallada de las formas del viaje. El proceso evolutivo que a lo largo de las tres últimas décadas han experimentado los viajes, marca las profundas modificaciones producidas en las actitudes y comportamientos de los individuos ante el desplazamiento.

El viaje colectivo o de grupo es relativamente moderno de acuerdo con las características que hoy le dan forma, sin embargo sus antecedentes pueden encontrarse en el pasado siglo. También, el fenómeno del Turismo de Masas hemos de situarlo en épocas muy reciente, ya que sólo tras el reconocimiento del derecho de las vacaciones pagadas, el abaratamiento relativo de los viajes, y el avance de los medios de transporte, el hombre de nivel o poder de compra medio ha podido incorporarse a este disfrute, hoy derecho generalmente reconocido.

En el contexto mundial, las estadísticas del turismo internacional, permiten saber muy poco sobre las formas de los viajes. Algunos países elaboran periódicamente encuestas, en donde se ofrecen datos sobre el número de personas que constituyen el grupo, duración de la estancia, origen o procedencia del viajero, etc. Creemos, que dichas características, que configuran la imagen real del Turismo recibido, han de ser investigadas, si existe voluntad de actuar más adecuadamente para resolver los problemas que conlleva el desarrollo de un centro turístico (mejora infraestructural, promoción y comercialización, elevación de la calidad en correspondencia con los rasgos de la demanda, etc.).

Un tema fundamental en cuanto a las formas de los viajes es la estructura media del grupo, interesando conocer si el viaje se hace individualmente o integrando un grupo más o menos organizado, o a través de un "package" creado por un determinado operador. Hoy el turismo de grupo se ha intensificado de manera acentuada, extendiendo su proyección no sólo al viaje organizado en un vuelo no regular, sino también al turismo de autobús, o incluso de ferrocarril y barco.

Hay que lamentar que son pocos los países que en el desglose que hacen de sus estadísticas de entradas y salidas, llevan a cabo una desagregación, completa respecto al medio de transporte utilizado y del número de los que utilizarán el viaje aéreo en tráfico no

regular. El logro general de esta información permitiría conocer el peso de los viajes colectivos en transporte aéreo. No obstante, una extrapolación de todos los datos disponibles puede permitirnos el establecer una cifra estimativa de los viajes internacionales, que eligen el turismo de grupo. Integrando toda la amplia variedad de posibilidades y tarifas (el "package" todo comprendido o un IT), dicha cifra puede encontrarse muy cerca del 25% del total de viajes en el mundo.

Otra cuestión importante que ha de estudiarse prioritariamente con referencia a la estructura de los viajes internacionales es la que trata la duración de los desplazamientos. Se observa, respecto a la estancia media de los movimientos, que la información disponible es parcial pues sólo algunos países describen la permanencia de los turistas recibidos. No obstante, hay que considerar, que si durante 1984 el gasto turístico mundial ascendió a algo más de 100.000 millones de dólares y el movimiento internacional de turistas llegó a los 300 millones de desplazamientos, el gasto medio por viaje fué tan sólo de 330 dólares. De aquí se deduce, que si el gasto medio diario por turista se establece en 40 dólares, valor relativamente bajo, la estancia media superará ligeramente los ocho días, lo que muestra una muy corta duración del viaje internacional, en el marco de las hipótesis presentadas, que podrían ser modificadas aunque no sustancialmente.

Todos estamos de acuerdo en afirmar que el transporte aéreo ha provocado con su avance técnico la aproximación en espacios de tiempo breves de continentes y países muy lejanos. Ahora bien, el estudio de los movimientos turísticos intra e interregionales permite deducir que los viajes todavía en un gran porcentaje siguen manteniéndose en las áreas continentales. Es posible, que el coste del transporte, aún excesivamente alto para algunos estratos de rentas, además del miedo al avión, hacen que el 80 por ciento de la demanda captada en Europa sea de la propia región; en América del Norte el 70 por ciento; y en América Latina y Caribe los flujos recibidos proceden en un 80% de las Américas.

A lo largo del tiempo el hombre se ha caracterizado por su inclinación al cambio. Se ha de admitir que tales cambios han significado generalmente progresos. Plantearnos hoy desde un análisis prospectivo, las nuevas formas de los desplazamientos que se adivinan tiene un grave riesgo de equivocación y el porcentaje de error puede ser amplio. Sin embargo, es evidente que en los últimos años se están produciendo cambios muy sensibles en las formas

tradicionales del viaje y en el comportamiento turístico. Auguramos pues que han de tener lugar modificaciones importantes en las actitudes viajeras de la población.

Puede afirmarse, que el turismo de masas llevó consigo el deseo de disfrutar mayormente de las satisfacciones del mar y la playa, especialmente en zonas cálidas y tropicales. fundamentalmente, en este proceso, surgieron miles de programas turísticos propiciados y comercializados por los operadores de turismo, que estimularon estos "packges" mediante precios asequibles a la clase media. Digamos pues, que este movimiento pretendió incorporar el turismo internacional a aquellas familias situadas en rangos de renta, que hasta entonces no imaginaban la posibilidad de viajar al extranjero. En consecuencia, se había conseguido atraer al Turismo a una Capa Social todavía muy apartada de un nivel de vida que incluyera el viaje al exterior, exclusivamente con fines recreativos y de ocio.

Pero la Sociedad en general, y el sistema económico y productivo en particular, ante las puertas del siglo XXI, se ve necesitada de introducir transformaciones en su desarrollo. Y ante esa nueva economía, que podría denominarse de la comunicación y la información, al turismo y a las actividades del ocio y del viaje les corresponde jugar un papel transcendente. Nuevas formas de viaje y la intensificación de las tradicionales han de propagarse. Normalmente en ese proceso destaca la población retirada o perteneciente a la tercera edad, la cual ha observado que tras la reducción de su tiempo de trabajo, al llegar a la jubilación, se encuentra con fuerzas para emprender actividades que no pudieron efectuarse en su época de hombre activo. Se estima pues, que la mejora de la calidad de vida, el aumento real del nivel de las pensiones, el progreso cultural de la población que estimula el viaje y el incremento de la esperanza de vivir actuarán conjuntamente para estimular e incitar a la población retirada al viaje a lugares hasta entonces desconocidos y posiblemente soñados por muchos. Al mismo tiempo, los jóvenes por medio de fórmulas imaginativas y creativas han de ver a medio plazo ampliadas sus posibilidades de viajar al extranjero. Son múltiples las razones que así parecen indicarlo, aún a pesar del fuerte desempleo que en el segmento juvenil se da en los países desarrollados.

Las zonas receptoras de turismo, por causa de la desocupación de sus equipos han de promover en baja estación a estos dos segmentos de una teórica estratificación de la demanda potencial.

Es evidente, que ha de hacerse un esfuerzo en crear programas y productos suficientemente sugestivos como para atraer y asentar esos flujos. El turismo juvenil, en un futuro no muy lejano ha de ser fuertemente ampliado, pues la mejora del nivel de formación y la necesaria distribución de un trabajo cada vez más limitado repartiéndolo secuencialmente la capacidad de trabajar (contratos temporales, programas de empleo temporal, contratos de formación, etc.) obligan a buscar ocupación creativa para un mayor tiempo libre. Es seguro que los jóvenes conciben al Turismo como uno de los mejores medios de utilizar épocas de ocio progresivamente más amplias y peligrosas.

También hay que añadir que la población turística empieza a fatigarse de las formas de turismo que ha venido haciendo hasta ahora, ciertamente sedentario y poco itinerante. Tal vez, en los próximos años, se producirá una cierta desviación de las corrientes hacia nuevos recursos que las corrientes turísticas sucesivamente empiezan a descubrir: búsqueda de los ambientes naturales, historia y arte, descanso y silencio; tipificaciones de los viajes, que aún sin reducir las llegadas a las playas, crearán nuevos flujos y formas de desplazamientos, impulsadas por inquietudes diferenciadas de las vocaciones o inclinaciones viajeras actuales.

El aumento de las interrelaciones sociales y políticas entre los países, además de la ampliación de acuerdos económicos ha de forzar igualmente el aumento de esta clase de viajes en un doble itinerario: algunos retornarán tras una estancia enriquecedora de mensajes y otros llegarán con deseos de conocer y ambientarse en nuevas áreas de formación y de cultura. Los cambios sociales y educativos propiciarán las reuniones de expertos, tan necesarias para intentar resolver muchos de los problemas que aquejan a la humanidad. Y es este segmento (congreso, seminarios y reuniones de grupo) uno de los que más han de crecer en un futuro próximo.

— ¿Cuáles son pues las tendencias que se adivinan en un futuro cercano, en las corrientes turísticas?

A nivel mundial, las tendencias analizadas permiten ser bastante optimista y no es exagerado plantear un futuro crecimiento en la serie de llegadas hasta 1990 del 5 por ciento de tasa media acumulativa interanual, lo que significaría llegar en 1990 a una cifra de 402 millones de turistas. Es Europa, una de las Regiones que por el nivel de recepción alcanzado hasta ahora presenta una de las tasas de variación menores. Por el contrario del estudio de los

modelos elaborados por la O.M.T. aparentemente se deduce que son las zonas de Asia Oriental y Pacífico, junto con Oriente Medio las áreas más favorecidas por el crecimiento, seguidas de Asia Meridional.

No obstante, se debe destacar, que el bajo nivel de turistas recibidos actualmente, permite ampliar considerablemente el porcentaje de aumento.

Las hipótesis más optimistas fijan un crecimiento del orden del 7 por ciento en la serie del Turismo Mundial lo que proyectaría las llegadas de los flujos turísticos internacionales a 450 millones de viajeros. Creemos, que esta hipótesis, con suficientes garantías de cumplimiento en los años 1980 y 1981, tras los adversos resultados de 1982 y los ligeros aumentos de 1983 y 1984, no tiene apenas credibilidad en estos momentos.

Pero, debo señalar que en base a los estudios efectuados serán la evolución futura del crecimiento de las economías, el control de los procesos inflacionarios y la variación de los tipos de cambios de las monedas de los países emisores, las magnitudes que condicionarán de manera decisiva el progreso hacia una expansión más acelerada. Quiero reiterar el pensamiento, de que es un hecho comprobado, que existe, en especial en los países más ricos, una demanda potencial turística frenada por los pobres resultados obtenidos por las economías. Entiendo, que si se consiguen rebasar crecimientos en la renta del 3 por ciento, y se logra incorporar nuevamente a la fuerza laboral los muchos millones de ciudadanos sin trabajo, el horizonte de los 450 millones de turistas será posible.

— ¿Cuáles son las tendencias de la demanda turística española en el próximo quinquenio?.

Sin duda, el comportamiento que experimente la demanda turística mundial se reflejará de inmediato sobre las corrientes de viajeros extranjeros que llegarán a España.

Por otra parte, debemos distinguir con claridad el crecimiento de los visitantes que cruzan las fronteras, de los viajeros que hemos de considerar como auténticos turistas. Y es esta magnitud, la que realmente hemos de controlar y predecir.

Los trabajos existentes sobre proyección de la demanda turística procedente del exterior determinan un futuro crecimiento medio hasta 1990 del orden del 3 por ciento, interanualmente, lo que eleva la cifra actual de algo más de 27,3 millones de turistas a 32,6.

Se comprueba que la hipótesis aplicadas al caso español son bastantes más pesimistas que las consideradas para el turismo mundial. Lo cual es lógico, fundamentalmente, por la propia estructura del mercado español, que dificulta e incapacita para nuevos e intensos crecimientos en los flujos turísticos.

Creemos con bastante seguridad que el futuro turístico español se proyecta hacia la expansión, pero siempre con una tasa de variación inferior a la mundial, ya que las nuevas zonas, y otras hoy en desarrollo, han de captar más intensamente que España las incorporaciones de población al disfrute del turismo internacional. Quiero destacar, que esto no significa pérdida de flujos turísticos por parte de España, pero si el convencimiento de que la actual cuota del mercado mundial que le corresponde a nuestro país del 9,1 por ciento, ha de tender a descender en los próximos años. Puede comprenderse con facilidad que si la demanda turística mundial siguiese su tendencia más positiva (450 millones en 1990) y España mantuviera su cuota de participación sin modificación, el número de turistas recibidos en el territorio español dentro de seis años alcanzaría la cifra de 41 millones de turistas, un aumento del 50 por ciento. Valor que como puede interpretarse, no sería fácilmente recibido por España, sin causar nuevos desajustes en el sistema y estructura turística.

4. LOS PROBLEMAS EXISTENTES EN EL TURISMO INTERNACIONAL

Imaginar, solamente que el Turismo en la actualidad no tiene problemas, sería desconocer por completo la misma realidad y situarnos en un plano de idealismo absurdo e ineficaz. Sin duda a la Actividad Turística le aquejan bastantes dificultades algunas de difícil solución. Por tanto, dentro de ese planteamiento objetivo intentaré analizar con brevedad algunos de ellos.

Los problemas son de naturaleza muy diferenciada y dependen de las tipologías turísticas, tanto como de los lugares estudiados. Es evidente, que los conflictos son distintos cuando se compara el desarrollo turístico de zonas marítimas, con el de áreas

de montaña. Asimismo, no pueden identificarse los desajustes del crecimiento turístico de los centros europeos, con las dificultades para su expansión en los núcleos del Caribe o de la América Latina. Por otra parte, podríamos distinguir los problemas que consideraríamos internos o promovidos en el seno de la misma Actividad, de aquellos otros que tienen su origen fuera de la estructura turística, nacidos en el contexto de los procesos económicos y sociales.

Quiero señalar, antes de introducirme en su explicación, que en la primera relación de problemas que detecté y me propuse describir en esta ponencia, su número enseguida se hizo muy notable, por lo que me ví obligado a efectuar una selección entre todos ellos.

a) En principio, hay que destacar que si se contemplan las tendencias de crecimiento de la demanda, puede anunciarse, que en caso de no variar las condiciones actuales de distribución, próximamente se habrá llegado a una cierta saturación de las zonas turísticas tradicionales. En otras palabras, no existirá capacidad posible, para absorber los importantes incrementos de viajeros que hemos previsto. Ello lleva consigo, problemas de masificación, que generan desajustes, víctimas, conflictos sociales, etc. Es preciso pues, con el fin de evitar tales estrangulamientos comenzar a planificar el futuro, teniendo en cuenta el mayor número de variables, al tiempo que se inicia el proceso de habilitación de nuevas zonas y nuevos recursos y se adecúan ciertos centros turísticos, que por defecto de infraestructura e imagen, no son capaces de atraer una demanda relacionada con su oferta potencial.

Es recomendación de la OMT, con fines a la diversificación de la demanda, que los Estados realicen mayores esfuerzos para identificar nuevos mercados turísticos, tanto en los planos nacionales y subregional, como en el intrarregional, sin renunciar a asegurar su presencia en los mercados de los países industrializados.

b) En paralelo a la masificación del turismo, nos encontramos con el grave problema de la concentración temporal de la demanda o estacionalidad. Problema que sin duda no pretendemos que pueda resolverse por completo, pero si intuimos que existen soluciones parciales que reducirían gran parte de los riesgos, dificultades y costes que supone una distribución tan irregular de la demanda turística. Existe una tendencia natural, que se aprecia en los países de climatología fría de escoger sus vacaciones en el periodo estival; motivo que lógicamente posibilita los

“amontonamientos” de la población en las zonas del litoral, preferentemente Mediterráneo. Evidentemente, llegar a una distribución más homogénea o a un mayor escalonamiento de las vacaciones no es sencillo. Pero creo que pueden realizarse diversas acciones que paliarían en alguna medida dicha concentración tan adversa para un adecuado disfrute de las vacaciones.

c) La situación económica mundial, aunque ha mejorado en los últimos años, desde luego no es la ideal para emprender lo que definiríamos como la gran necesidad del turismo actual de renovarse y de innovar en su proceso de desarrollo. El cumplimiento de los objetivos del mejoramiento de la distribución espacial y temporal de la demanda, no podrá ser alcanzado sin un esfuerzo económico previo importante —sobre todo en esos países que poseen los recursos en estado incipiente— que permita llevar a cabo nuevas y más intensas inversiones en las zonas a incorporar, para redistribuir la demanda. Esas inversiones habrán de ser formuladas bajo una proyección económica y social, aplicando estrictamente la teoría costes-beneficios y la más rigurosa evaluación de proyectos. Opino que hemos llegado a un punto en donde necesitamos de la información más completa, puesto que las políticas de inversión en materia de turismo han de ser más racionales y junto con el hecho de que deben proporcionar la más justa rentabilidad, no han de dañar indirectamente al medio.

d) Por tanto, en esta interrelación de problemas, nos encontramos ahora con una situación, en donde lamentablemente, la información y las estadísticas del turismo no son ni buenas, ni suficientes. Es normal, que en muchos países no existan datos coherentes y contrastados sobre las variables y efectos turísticos, pero no tiene sentido la falta de interés por mejorar el inventario estadístico y la valoración de recursos turísticos, ya que de ese modo nunca podrá estructurarse una correcta política de turismo. La facilitación de los viajes —elemento muy positivo para la expansión turística— es una causa más del deterioro de las fuentes de información estadísticas, por lo que es necesario crear nuevos indicadores de control, que permitan pues, la resolución de otros muchos problemas que tiene y tendrá en el futuro el turismo. Ahora bien, esta dificultad de la precariedad de los datos informativos sobre la realidad turística, se fundamenta en la escasa dotación presupuestaria que se dedica en muchos países, a la creación y mantenimiento de un adecuado sistema de estadísticas.

e) Pero ha de preocuparnos todavía con mayor inquietud, el gravísimo problema de la degradación ambiental en muchos espacios turísticos. Problema que se manifiesta de muchas maneras y con variada intensidad en su impacto negativo. El deterioro se proyecta en el medio natural (paisaje, playas, montañas, calidad de las aguas etc.); en el marco histórico-artístico, con graves atentados contra riquezas, cuya pérdida es irrecuperable; en el ámbito urbano en donde las formas arquitectónicas y las redes de circulación, reducen la calidad de vida a niveles realmente muy pobres; y como no, en los valores, tradiciones y costumbres de las poblaciones autóctonas, que lentamente modifican su verdadera personalidad, para dejar entrar a ciertos estereotipos inapropiados y destructores de caracteres y símbolos que debieran ser permanentes.

f) Personalmente, creo que el problema de la desigualdad de normas y reglamentos en el área del turismo internacional, es también una causa de incomodidad en el disfrute de la actividad turística. Existen distintas concepciones de la clasificación hotelera y de otros tipos de alojamiento. Reglamentos, en aeropuertos y fronteras, para entrar en los países, absolutamente diferenciados, causan a veces desconocimientos, que llevan consigo quebrantos, retrasos y consecuencias a menudo muy graves. Indefensión, en muchos lugares, del turista por inexistencia de normas que defiendan el turista como un consumidor, que detenta y posee derechos que no deben de ser violados. En conjunto, es preciso un acercamiento y coordinación en el derecho turístico internacional que facilite y haga más confortables y seguras las estancias de los turistas, lejos de sus países de procedencia o residencias habituales.

g) Un problema muy preocupante que suele ser generalmente ignorado o poco tratado en los análisis que se hacen, sobre la salud del sector, es una tendencia creciente de apatía, desinterés e incluso animosidad en torno al turismo, por aquellas personas que tienen un contacto directo con el viajero. De un entusiasmo, a veces fervoroso, con que se acogió al turismo, se ha pasado a una situación en muchos lugares de rechazo y enemistad hacia alguien que llega, en muchos casos, con la ilusión de conocer un entorno receptivo y pleno de mensajes culturales y artísticos que intenta captar. Existe pues un cierto descontento del significado del turismo, posiblemente por causa de la mala ordenación y planificación de la Actividad que ha generado problemas, en algunos casos difíciles, en muchos centros de recepción. Si por otra parte, los esfuerzos por la capacitación profesional no se intensifican en la medida necesaria, se creará una atmósfera en cuanto a la forma en que se

recibe la prestación de los servicios, que desestimulará progresivamente el viaje.

h) No hay que olvidar, que en estos momentos a pesar de que los flujos de la demanda, tanto internos, como procedentes del extranjero, siguen creciendo, se produce un perjudicial endurecimiento de los mercados oferentes, con tensiones y desajustes de los que podrían ser calificados precios naturales, que están originando graves problemas también en los procesos de explotación de muchas empresas turísticas (aéreas, hoteleras, etc.), no sólo en Europa, sino también en otros continentes.

i) Lamentablemente, la aparición en el sector turístico de ciertos grupos de presión e intereses económicos, están asimismo distorsionando leales competencias y la prestación de los servicios y productor turísticos en las condiciones de calidad y libertad que un mercado de libre concurrencia habría de poseer. Todo lo cual es bastante nocivo para el turismo de las próximas décadas.

j) Otra grave preocupación que afecta muy negativamente al desarrollo natural de la actividad turística es la permanente situación de conflicto que se vive en muchos lugares, lo que indirectamente también repercute en numerosos focos turísticos cercanos o de países vecinos, que ven su turismo languidecer, hasta casi desaparecer por tales acontecimientos. Pero desgraciadamente, al lado del conflicto bélico, declarado o no, otros sucesos de signo parecido, alteran los ritmos normales de evolución de la demanda. El terrorismo, el secuestro aéreo, la inseguridad ciudadana, la estafa en el viaje, etc., son verdaderos males que están perturbando muy sensiblemente procesos equilibrados de crecimientos turísticos.

k) Finalmente, aunque no agoto con esta relación de problemas los fenómenos adversos que están incidiendo en el Turismo y en su expansión, quiero terminar mencionando un problema, según mi criterio, ya importante y grave en algunas ocasiones. He observado la aparición de un cierto proteccionismo turístico, que se ha justificado y manifestado de formas muy diversas, pero que en el fondo son expresiones de una tendencia que va en contra de la libertad de movimiento y de mercados. A veces, razones económicas como la presión de la deuda externa, en otras ocasiones, graves problemas de balanza de pagos y a menudo la crisis de crecimiento del turismo interior, han motivado que los Gobiernos

adopten medidas indeseables que dificultan los viajes de los nacionales al exterior. Es normal pensar, que a la larga el mantenimiento de tales acciones habrá de volverse muy gravemente contra su propio turismo, por lo que es aconsejable intentar la desaparición de tales prácticas para el logro de una actividad turística más libre.

5. LOS PROBLEMAS DEL TURISMO ESPAÑOL

La lectura minuciosa de todos y cada uno de los problemas que he venido señalando para el Turismo Internacional permite apreciar que en su mayor parte ellos tienen traducción al caso español; algunos con mayor sensibilidad. Ahora bien, su proyección o concreción puede ser muy diferente, aunque sin duda su impacto perjudican el futuro del turismo en España.

Luego, tras dejar constancia de la existencia de los problemas generales de concentración espacial, estacionalidad, inadecuada ordenación del territorio y de sus usos, así como de la existencia de un producto demasiado homogéneo, voy a intentar presentar otros problemas, aunque no tan reiterados, no dejan de ser menos graves.

En principio, me voy a referir al carácter de mercado intervenido o forzado que presenta nuestra oferta de bienes y servicios turísticos. En gran medida, y aún a pesar de los importantes esfuerzos que se vienen realizando en los últimos años, la estructura del mercado turístico español ofrece el panorama de una oferta muy atomizada, con establecimientos de reducida dimensión y con un número de cadenas con escaso volumen de plazas, frente a lo que podríamos considerar un prototipo de oligopolio de demanda, es decir, una tremenda concentración vertical y horizontal de los operadores extranjeros.

El nivel de ocupación de la planta hotelera en numerosas zonas del país es muy bajo, lo que lleva consigo problemas de empleo temporal y estructuras de explotación en donde las partidas de mantenimiento, reposición y amortización a veces son casi inexistentes. La baja utilización del equipamiento ha dado lugar a un fuerte endurecimiento del mercado interno, sobre todo en baja temporada, lo que ha llevado consigo en algunos momentos una verdadera guerra de precios y lo que es más criticable un descenso acusado de la calidad. Junto a estos problemas, propios de una inadecuada política de explotación del sector hotelero, la aparición

cada vez más masificada de una competencia —muchas veces desleal— que ha supuesto la extrahotelaría ha distorsionado gravemente una política conjunta y equilibrada de productos, precios, calidad y comercialización.

El balance de ese conjunto de circunstancias no es otro que el progresivo deterioro de la calidad de nuestro producto. Hay que tener en cuenta, que esa calidad ha de fundamentarse en la aportación personal del empleado, y éste lamentablemente, se ve sometido en muchas empresas, por razones económicas (condicionadas a los precios), a tres distorsiones en contra de un servicio ideal: la necesidad del aumento de la productividad, a través de la reducción de las unidades reales de trabajo; la movilidad de muchos trabajadores forzados al empleo temporal y al cambio permanente de plantilla, empresa y establecimiento; y a la escasa o nula formación profesional o capacitación técnica por causa de los niveles salariales.

He de plantear ahora, casi como un lamento, la poca atención política que se presta al Turismo, observado más bien en los altos niveles del poder y de la responsabilidad administrativa, como algo a veces complementario, circunstancial y bastante frívolo. Ello, lógicamente, motiva que la Actividad, se vea poco favorecida en los momentos de las grandes decisiones económicas, políticas y sociales; pues no es recordada y su propia vitalidad, así como su permanente dinamismo justifican un buen estado de salud, por lo que en opinión de algunos no requiere ningún tipo de medicina o remedio.

Sin embargo, el Turismo en España tiene graves problemas que son necesario resolver con urgencia. Y entre ellos, según nuestro criterio, la necesidad de modernizar la planta hotelera, que comienza a estar vieja, desactualizada y técnicamente obsoleta, es prioritaria, ya que un mayor retraso generará dos consecuencias irreversibles: la pérdida de una parte sensible y tipificada de la demanda, por razón de la degradación de la imagen y la elevación de los costes de renovación, que progresivamente se acelerarán por el ritmo de decadencia y envejecimiento absoluto de los componentes del equipo.

No obstante, un programa de renovación y modernización de la hotelaría española precisa de importantes medios y fuentes de financiación. Y quiero subrayar, no movido por intención especial, que desgraciadamente, a menudo se han cerrado los canales ade-

cuados de financiación, que en el comienzo apenas existieron; circunstancias que posteriormente han producido la estructura financiera que el sector hotelero posee, indiscutiblemente, nada afortunada. Además, es necesario que se agilicen en lo posible el proceso de tramitación (autorización, concesión y formalización) de las líneas del crédito turístico, ya que manteniendo los actuales ritmos, sin duda se están originando ciertas dificultades, que no favorecen el objetivo de la renovación de la planta. Es necesario también, ayudar a través de los resortes y medios adecuados a que las empresas encuentren los medios necesarios suficientes, no sólo para renovar, sino asimismo para innovar en las áreas de la informatización de la gestión, de la cocina y de otros muchos departamentos en donde las técnicas actuales así lo exigen.

Es cierto, pues se señalaba anteriormente, que en algunos medios políticos existe una despreocupación absoluta en torno al papel del turismo en el juego del desarrollo y en su aporte a la contribución a la formación de la riqueza. Pero, sin embargo, es evidente, que son muchos los responsables de las acciones de política turística, lo cual ante la falta de una política conjunta y coordinada, —aunque las acciones sean emprendidas por quienes tienen las competencias—, la difusión y parcelación por tanto de las actuaciones reduce los logros e invalida la sinergia y eficacia de la integración de fuerzas, justificadas por el principio de la definición común de ciertos horizontes y la persecución de objetivos compatibles.

Un problema muy actual que preocupa, ya no tanto por su realismo, sino más bien por los efectos propagandísticos que se producen a través de distintos medios de comunicación, es la inseguridad ciudadana, que evidentemente no puede ser un añadido que se manifieste neutralmente sobre las decisiones, sino más bien como un factor de dimensión.

De otra parte, muchos de los juicios que se hacen alrededor de la actividad turística, así como la valoración de impactos y la elaboración de programas, etc. pueden partir de bases absolutamente equivocadas, puesto que nuestras estadísticas no son suficientemente buenas. Por lo que hay que mejorar el esfuerzo estadístico, aumentarlas y aplicarlas nuevos elementos de contraste y verificación. Solo así podrá instrumentarse con rigor, un Plan de Marketing que sea capaz de facilitar esas expectativas que se han detectado para el turismo de los próximos años.

Y en ésta rápida presentación de problemas, no quiero olvidar, la necesidad que tiene el sector turístico español de poner al día el conjunto de sus reglamentaciones e instrumentos jurídicos con el fin de que sus diferentes subsectores se adecuen a los nuevos modos y se actualicen en función de las realidades hoy vigentes.

Entiendo, que la solución de estos problemas y de otros muchos más no recogidos en la exposición, ha de pasar por el establecimiento de un principio básico e ineludible, que es el reconocimiento de la necesidad de que todos los agentes y ejecutores de las políticas turísticas coordinen sus esfuerzos, sus medios y sus inquietudes.

Las empresas privadas y las administraciones han de considerar básico que el Turismo haya de mejorar y crecer con más equilibrio y eficacia si todos se ponen de acuerdo en unos horizontes y en unos objetivos parciales. Que fundamentalmente yo lo resumiría en conseguir el mejoramiento de la calidad de los servicios turísticos prestados y en ilusionar a todo el sector incluyendo como pieza clave a los trabajadores, lo que habrá de pasar por desterrar cierta desidia que hoy empieza a hacerse visible y no sin antes, haber trazado determinadas directrices firmes sobre la política de diversificación de la que mucho se ha hablado a lo largo del tiempo y de la que poco se ha conseguido.

Finalmente, debo añadir que los planteamientos hechos en estas últimas reflexiones están movidos por el deseo de destacar que el Turismo en España es muy necesario; el cual de ninguna forma, a partir de ahora, podrá admitir improvisaciones.